

Steve Bannon: Fogonazos en los diagnósticos, oscuridad tenebrosa en las respuestas

JORDI MIR

Steve Bannon (1953) es una mente capaz de analizar males de nuestro tiempo y plantear soluciones, otra cosa será si esas soluciones lo son verdaderamente o para quién lo son. Bannon es o ha ejercido de inversor, empresario, director de cine, periodista, consultor político, estratega político... Bannon se ha convertido en un personaje relevante por diseñar e implementar la estrategia que llevó a Donald Trump a la Casa Blanca. Solo este hecho ya le haría merecedor de analizar sus ideas y sus acciones, más allá de la valoración que podamos hacer sobre ellas. Si hemos decidido dedicarle este espacio es porque nos muestra algunos de los males de nuestro tiempo y nos debería permitir pensar en las respuestas que se le están dando y que se le podrían dar.

Bannon se presenta como un dinamizador de una revolución populista que busca que el conjunto de la ciudadanía recupere la soberanía que las élites, las personas migrantes irregulares y el terrorismo le han arrebatado. No suena mal en muchos ambientes y eso se ha visto en los resultados electorales de diferentes convocatorias electorales en diferentes lugares del mundo. La voluntad de esta recopilación es escucharlo e identificar algunos elementos fundamentales de su pensamiento y su acción cuando habla claro, sin alterar su discurso. Escuchar sus ideas y propuestas para entender dónde estamos y cómo reaccionar.

Trump, y otros de los proyectos políticos con los que ha trabajado o trabaja Bannon, llegan en momentos de crisis diversas y buscan responder a ellas. Crisis económicas (coyunturales o estructurales, crisis de la re-

presentación, crisis de precarización vital...). Crisis como aquellas en las que se produjo la emergencia del 15M o *Occupy* a partir de 2011. La suya es una movilización que bebe del mismo contexto, que parte de un diagnóstico de parte de los

Trump, y otros de los proyectos políticos con los que ha trabajado o trabaja Bannon, llegan en momentos de crisis diversas y buscan responder a ellas

males que puede tener elementos compartidos, pero que ofrece una respuesta significativamente diferente, aunque haya a quien le pueda costar diferenciarla o no quiera hacerlo. Estas crisis nos sitúan ante una encrucijada de caminos: más democracia para más gente o menos democracia para menos gente. El camino de Bannon, en nombre de la soberanía, de la seguridad, de la identi-

dad, es el segundo. Un camino que insiste en la inseguridad y la seguridad, en los enemigos, en el volver a un pasado idealizado que no ha existido.

El proyecto impulsado por Bannon surge como un ataque a las élites políticas y mediáticas que identifica como los poderes a derrumbar. Lo hace desde la creación de nuevos medios que le permitan romper la hegemonía cultural dominante, también haciendo cambiar a los tradicionales. En este camino a seguir también se pueden encontrar puntos de contacto con lo que él mismo define como populismo de izquierdas, el suyo sería de derechas. Lo reconoce en algunas ocasiones. Pero más allá de la discusión en el eje derecha-izquierda lo que le interesa es llegar a los amplios sectores de la población para garantizar la victoria electoral. Busca construir una nueva hegemonía cultural y para ello es consciente de que necesita a los sectores populares, a la clase obrera, y constantemente habla de ella. Habla de la clase obrera más, incluso, que muchos partidos que se consideran de izquierdas. Y seguramente este hecho explica muchas cosas. Por ejemplo, los apoyos que ha obtenido Trump en determinados sectores sociales (apoyos entre las clases populares blancas, negras, latinas...). Otra cosa serán el conjunto de las medidas que implementen los gobiernos que apoya (también Trump, por ejemplo) y cómo afectan a estas clases sociales. Pero sabe la situación de crisis que están sufriendo y les apela constantemente.

Escuchando a Bannon, analizando su discurso y las actuaciones que impulsa deberíamos ser capaces de entender los éxitos que ha obtenido y está obteniendo él y lo que él representa. También deberíamos ser capaces de ver con claridad aquello que deberían hacer los proyectos políticos que no quieren lo que él busca. Se pueden compartir algunos diagnósticos de males de nuestro tiempo con Bannon, eso no significará nunca caminar de su mano.

En esta selección se han recogido declaraciones de Steve Bannon en cuatro entrevistas diferentes:

- A) Entrevista con Axel Kaiser publicada en *El Mercurio* el domingo, 28 de octubre de 2018.¹
- B) Entrevista con Daniel Verdú publicada *El País*, 26 de marzo de 2019.²
- C) Entrevista con David Smith publicada en *The Guardian* y *eldiario.es*, 19 de diciembre de 2019.³
- D) Entrevista con Errol Morris en la película *American Dharma* (2018).

Revolución nacionalpopulista de derecha

«Yo he servido en la Marina, he estado en el Pentágono, fui a Harvard, trabajé en Goldman Sachs, tuve mi propia firma con socios en Japón (...) He estado en todos los consejos de administración y en la sala de guerra del Pentágono. Y créame, si me deja elegir entre que me gobierne alguna de las primeras 100 personas que aparezcan en un mitin de Vox en España o uno de los 100 políticos de mayor nivel, me quedo con los primeros. Tendrá un país gestionado de forma más correcta, eficiente y por gente que entiende la naturaleza humana. Esos son los famosos deplorables de Trump». [B]

«Existe una diferencia fundamental entre el uso del término populismo que usted describe y lo que ocurre hoy en día. Actualmente, el populismo consiste más bien en una revuelta en contra de las élites globalistas que han pasado a llevar la soberanía de países individuales y el valor de la ciudadanía. Por eso es que vemos una revuelta en países como el Reino Unido, Italia, Hungría, Francia y través de Europa occidental y ahora con Trump en Estados Unidos. Se trata de un movimiento soberanista que comenzó hace muchos años con Ross Perot y Sarah Palin, pero se manifestó luego de la crisis financiera de 2008 cuando las élites corporativas y de Wall Street se rescataron a sí mismas, tomando ventaja del sistema». [A]

«Cuando digo que soy un populista de derecha lo que afirmo es que no soy un libertario ni un anarquista, sino que buscamos una clase trabajadora que tenga algo que decir. Eso requiere que haya mejores acuerdos comerciales que permitan tener mejores trabajos y acabar con el capitalismo de amigotes –*crony capitalism*–, porque Estados Uni-

¹ Disponible en: <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=516711&fbclid=IwAR2Zpao2e0zKPAC8qYkZr1-5jq8KktUkm8WJAKwfJYCMSA2afzt6ChQgoil>

² Disponible en: https://elpais.com/internacional/2019/03/24/actualidad/1553454729_290547.html

³ Disponible en: https://www.eldiario.es/internacional/theguardian/steve-bannon-convertido-republicanos-partido_128_1181895.html

dos hoy es casi un capitalismo de Estado. Tenemos corporaciones tecnológicas y de medios gigantes que se concentran cada vez más entre sí y que concentran su poder con el poder de un enorme gobierno. Eso lo debemos terminar». [A]

«El mundo se verá obligado a elegir entre dos formas de populismo: el de derecha o el de izquierda. El centro está desapareciendo, eso es un hecho. Entonces, si vas a tener que acomodar tu filosofía de inversiones al hecho de que hay que preocuparse de las personas comunes y corrientes, parece evidente qué camino se debe seguir. De lo contrario tendrás a Jeremy Corbyn, Bernie Sanders, a los Chávez, Allende y Castros de este mundo y ya hemos visto lo que hace el populismo de izquierda: la principal víctima es la gente más vulnerable que se enfrenta a un poder político centralizado y alejado de ellos, y a un masivo intervencionismo estatal de consecuencias desastrosas». [A]

«Los ricos deben entender que debemos abrir el sistema para todos y dejar de socializar el riesgo. Por eso es que el populismo de derecha se trata de capitalismo para todos. Creo que ese es el futuro, especialmente en América Latina, la devastación de programas socialistas ha sido criminal producto de una combinación entre codicia y teorías económicas nefastas. Por eso creo que Chile es un gran ejemplo que deberían seguir. Lo increíble es que ustedes les dieron una lección a los dos grandes iconos conservadores, Margaret Thatcher y Ronald Reagan, que tomaron lo aprendido en Chile y lo aplicaron en las grandes democracias occidentales. Y aún vivimos de ese capital». [A]

«Vox es un partido nacionalpopulista. No son profesionales, pero están orgullosos de ello. Están cerca de Bolsonaro y Salvini. Los detalles cambian en cada país, pero la filosofía es la misma: llevar la toma de decisiones cerca de la gente, soberanismo, seguridad y economía. La victoria de Vox es que ya ha trasladado su conversación al resto de la derecha: partidos como Ciudadanos y PP ya hablan como ellos. A eso lo llamo colocar el producto. Ahora los otros tendrán que convencer a la gente de que no son solo una copia. La clave es creer en ello para poder cumplir lo que se dice». [B]

Recuperar la soberanía

«Cuando ganamos a finales de junio de 2016 en Londres [*brexit*], dije que esa era la apuesta ganadora para Trump, solo teníamos que imponer los mismos temas (...) Por eso, cuando me hice cargo de la campaña, quise volver a lo básico: detener la inmigración ilegal masiva, limitar la legal y proteger a los trabajadores. ¿Por qué crees que las encuestas de Emerson le dan hoy a Trump el 34% de aprobación entre los negros y el 36% entre los hispanos? Va a conseguir el 20% del voto negro y esta es la razón: todo el mundo tiene trabajo». [C]

«Tal vez un nombre más apropiado sea el de movimiento “soberanista”, pero nada puede ser más alejado del fascismo, pues este último supone la adoración del Estado y su fusión con los intereses económicos. Nosotros somos los antifascistas que buscan deconstruir el Estado administrativo. Además, somos individualistas, aun cuando creemos que hay poder en la respuesta colectiva de la gente que no quiere al “*nanny state*” (estado paternalista) en sus vidas personales, porque lo que quiere es libertad individual. Cuando hablo de nacionalismo, me refiero a naciones Estado soberanas del estilo del orden del tratado de Westfalia, pues ellas son mejores para gobernarse a sí mismas ya que entienden su cultura, su civilización y su política». [A]

«Al nacionalismo económico no le importa tu raza, religión, género, preferencia sexual ni nada de eso. Lo que le importa es la ciudadanía. Creo que en Estados Unidos, los principales promotores de la idea serán los afroamericanos e hispanos de la clase trabajadora. Ya se está viendo. Un millón seiscientos mil afroamericanos que votaron por Obama no votaron por Hillary Clinton. Tampoco estaban preparados para votar por Trump, pero están en un periodo de transición y no sé cuántos votarán por él en la próxima vuelta, pero sé que cada vez menos votarán por los demócratas. Ellos comienzan a entender que nosotros somos la alternativa más racional porque estamos velando por el interés de los trabajadores». [A]

Conquistar la clase obrera

«Las élites son tan arrogantes que no pueden entender lo que pasó con Trump. Yo provengo de una familia de clase trabajadora y le puedo decir que esa gente ya no se sentía representada. Esto no es emocional, aunque sí hay un elemento de ello, esto es racional. La gente entiende que en la crisis financiera las élites se ocuparon de sí mismas y nunca tomaron en cuenta a la gente, hasta que apareciera un Trump. Y lo que hicimos fue decir que él era el representante de la gente y Clinton la guardiana del *establishment* corrupto». [A]

«Trump conecta con la clase trabajadora, tiene una habilidad única en eso. Ellos creyeron que él podía revertir el declive generado por las élites de los dos partidos, que se sentían cómodos administrándola. Lo que Trump dijo es que iba a ser un disruptor e innovador en distintas áreas, desde la OTAN y Corea del Norte hasta el comercio con China, dando voz a la gente y revalorizando el concepto de ciudadanía. Ese es el poder de Trump y siempre digo que esta revolución recién está comenzando, vamos a tener cada vez más gente en Pakistán, Asia, África, América Latina que exigirá este populismo de derecha. Una vez que los *millennials* se sumen, va a ser la fuerza política más poderosa en el mundo». [A]

«Mire, lo que los trabajadores quieren es un día de pago honesto para un día de trabajo honesto, no una transferencia del gobierno. No quieren que el mundo compita con ellos

por su trabajo, sino un sentido de nacionalismo económico donde el Estado prioriza su bienestar, no mediante subsidios masivos sino a través de la habilidad de tener trabajos mejor pagados. Adicionalmente, quieren tener acceso a capital para desarrollar emprendimientos. Este movimiento populista se trata de hacer a todos capitalistas, es promercado pero este debe ser iluminado. Lo que tenemos hoy en Estados Unidos es socialismo para los muy pobres y socialismo para los ricos». [A]

«Toda mi teoría sobre la derecha es que si queremos que el capitalismo sobreviva, tenemos que hacer que la gente sea capitalista. El problema es que no son capitalistas. Lo que tenemos son oligarcas y siervos. Ese sistema no va a sobrevivir. Yo le digo a los donantes que tal vez me detesten, pero que toda esa mierda de Paul Ryan en la *Heritage Foundation* no va a ganar una elección nacional. No puede ganar en Wisconsin, ¿se entiende? Donald Trump sí puede». [C]

«Hemos convertido a los republicanos en un partido de clase obrera (...) Curiosamente, ahora mismo no tenemos ni un representante electo que se lo crea, pero eso se debe a nuestro legado, ya lo superaremos: tenemos que encontrar a nuestras propias AOC [Alexandria Ocasio Cortez] (...) Sigo diciendo que admiro a AOC. Creo que su ideología está equivocada, pero quiero tenerla. Quiero que reclutemos camareros. No quiero más abogados. Quiero camareros». [C]

«¡Me encanta AOC! Tiene lo que hay que tener para ganar. Determinación, coraje, tenacidad... Es verdad que no sabe mucho y lo que sabe es completamente equivocado, especialmente en economía. Pero tiene algo que no se entrena. Y si Vox consigue algo así, créame, el *establishment* se quedará en *shock*. No creo que haga falta ir a las universidades adecuadas. Eso ya lo hemos probado. El mundo cambia, piense en Trump, ¿es un tipo de *reality show*? [Hillary] Clinton quería ser presidenta desde que tenía 6 años. Fue a todos los colegios buenos, obtuvo su licenciatura en leyes... y la gente la rechazó. Por eso colapsa la vieja izquierda. Ojalá Cortez estuviera de nuestro lado. Lo dije en una reunión el otro día de los republicanos: necesitamos más camareros y menos abogados». [B]

Hacerlo como sea

«Con corrección política no se podía derrotar a la organización de Clinton y su equipo, necesitabas fuerza bruta». [D]

«Nos daba igual seguir las normas y más contra los dirigentes republicanos, que eran tan conservadores...» [D]

«Se necesitan asesinos, si hay asesinos verás cambios». [D]

«Debemos simplificarlo todo, convertir a Hillary Clinton en portavoz y guardiana del *status quo* corrupto e incompetente, la élite, y a Trump en el agente del cambio que el presidente Obama no fue». [D]

«Una guerra son tres fases. Paso 1: consigue autoridad moral para motivar a los tuyos a luchar. Paso 2: deja un cráter humeante donde estaba tu enemigo. Paso 3: llena ese cráter con tus cosas y tus valores». [D]

Jordi Mir García es profesor de la facultad de Humanidades y miembro del Centre d'Estudis sobre Moviments Socials de la Universitat Pompeu Fabra

